

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIERCOLES
QUINCE CENTS. NÚMERO
ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2	pts.
Año.....	8	—
Provincias, semestre.....	5	—
— año.....	8	—
Extranjero, año.....	16	—
25 ejemplares.....	2,50	—

AÑO V

Madrid 15 de Marzo de 1899

NÚM. 173

FRONTON NEO-JAI



Polavieja saca (todo lo que puede) y Silvela resta más cada vez. ¿Qué se apuestan ustedes á que acaba muy mal este partido?

Jueves de Gedeón y Silvela

—Pero ¿dónde me llevas, Gedeón?
 —Vaya, Calínez, no me fastidies con tus preguntas. Todavía no le ha preguntado eso el país á Silvela, aunque éste le lleva por sitios más oscuros.
 —Bueno, dime siquiera dónde estamos.
 —Donde desearía estar Gamazo con ó sin Maura.
 —¿En la Presidencia del Consejo?
 —Ahí mismo. Este pasillo da al despacho donde se celebran los Consejos de ministros.
 —¿De modo que sólo nos separa un tabique del cuarto de la regeneración de la patria?
 —Eso mismo. Además el tabique está horadado.
 —¿Y el cuarto también?
 —Por estos agujeros que me abrió ayer un ordenanza de la Presidencia podremos ver y oír todo lo que ocurra y se diga dentro.
 —Oye, ¿el ordenanza te abrió á tí los agujeros ó al tabique?
 —Al tabique, hombre, ¿que duda cabe?
 —Podías haber suplicado al ordenanza que te regenerase. Ahora se estila ese procedimiento. Bueno, ¿aplico el ojo?
 —Aplicalo con precauciones, no vayas á tropezar con el ministro de Hacienda.
 —Ya veo á casi todos los ministros. ¡Están lo mismo que en la calle!
 —¿Pues qué te figurabas tú?
 —Yo creí que para celebrar Consejo se vestían de otro modo.
 —Lo menos te imaginabas que se ponían uniformes de maestranes, como Liniers para meterse en la cama.
 —Hombre, sí; algo extraordinario.
 —Pero, ¿no reflexionas que estos consejos son ordinarios, tan ordinarios como algunos ministros?
 —Tienes razón. ¿Por qué sacas lápiz y papel?
 —Para hacer una reseña del Consejo?
 —¿Una reseña en un pasillo.
 —Estos Consejos no merecen ser reseñados más que en pasillos. Tú ves y escuchas por esos agujeros y me vas diciendo lo que veas y dictando lo que oigas. ¿Te enteras, Calínez?
 —Sí, me entero, Gedeón. Pero hombre, ¿cómo se parece Durán y Bas á un muerto ilustre!
 —Sobre todo viéndole por un agujero. Es lo mismo que aquél, achicando muchísimo el campo visual.
 —¿Si se quedara bizco le daba un susto á Silvela!
 —Déjate de observaciones y empecemos la reseña. Dicta.
 —Allá va.

CONSEJO DE MINISTROS

Despacho de la Presidencia, donde suelen celebrarse esas juergas; y basta de mise en Consejo vista por un agujero.
 Silvela.—¿Estamos todos?
 Polavieja.—Estando yo, como si no faltara nadie. Aquí traigo el Manifiesto.
 Silvela.—Bueno, Rancés, pase usted lista, á pesar de eso.
 Rancés.—Los señores ministros se servirán levantar un dedo según les vaya nombrando.
 Villaverde.—Yo no levanto nada; después dicen de mí que...
 Durán y Bas.—Yo tampoco puedo levantar ya nada. ¡Setenta y un años, señores, y siempre en Barcelona!
 Polavieja.—¿Para qué pasar lista? ¿No estoy presente yo? Aquí traigo el Manifiesto.
 Dato.—Tiene razón el general; sentémonos, y Cristo y Bañer con todos.
 Todos (menos Polavieja).—¡Sí, sí, sentémonos!
 Polavieja.—Un momento, señores. Vamos á sentarnos á la mesa del Consejo, que es lo mismo que sentarnos á la mesa de comer: ¿quién echa la bendición?
 Villaverde.—Que la eche Rancés; por algo es marqués de Casa-Laiglesia.
 Polavieja.—¡Hermoso y santo título!
 Rancés.—Es mi mejor chiste. ¿De modo que bendigo la mesa?
 Silvela.—Bendígala usted y acabemos.
 Rancés.—Tendrá que ser en castellano, porque no sé latín.
 Villaverde.—Bueno, en castellano.
 Rancés.—Es que tampoco lo sé.
 Silvela.—¿Y todavía no le han nombrado á usted académico de la Lengua? Vaya, que eche la bendición el general.

Polavieja.—Por ahí debía usted de haber empezado. Yo soy, dentro de este Gobierno, el que debo echarlo todo, según el Manifiesto.
 Villaverde (vertiendo de un manotazo la salvadora de los polvos).—¡A todo hay quien gane, mi general!
 Silvela.—Con esa son tres las salvadoras que ha vertido usted en Consejo. ¡Toda la Hacienda se nos va á ir en polvos! (Al general.) ¿Bendice usted, ó no?
 Polavieja.—Yo no bendigo si no me dan otro gobierno civil para un recomendado mio, excelente persona, regionalista furioso, católico ferviente y veterano de la pasada guerra.
 Villaverde.—¿De cuál, de la chica? ¿Cómo le envío á usted aquel triunfo!
 Polavieja.—No, de la guerra carlista. Por una equivocación estubo con D. Carlos como yo por otra equivocación con ustedes. Bien claro lo digo en el Manifiesto. ¿Con que se le concede ó no ese gobierno civil?
 Silvela.—Concedido, hombre, concedido. (Ya comprendo por qué le llaman el general cristiano; le ha hecho la boca un fraile.) Ea, bendiga usted.
 Polavieja.—En mi nombre, en el de la masa neutra y en el de Augusto Suárez de Figueroa, yo te bendigo, etc., etc., etc. Ya podemos sentarnos.
 Dato.—¡Gracias á Dios, digo, gracias á Suárez de Figueroa! ¡Eh! ¡general, que se sienta usted sobre el Manifiesto!
 Polavieja.—Es para tenerlo siempre al alcance de la masa neutra.
 Dato.—Entonces, no digo nada. Que hable el presidente.
 Polavieja.—Bueno; pues voy á empezar.
 Silvela.—¿Pero acaso el presidente no soy yo?
 Polavieja.—Usted es el presidente de nombre y yo soy el presidente de hecho. Aquí tengo el Manifiesto.
 Todos.—¡Ya sabemos dónde!
 Polavieja.—Sin embargo, con mi venia y la del Manifiesto, puede usted decir lo que guste.
 Silvela.—Muchas gracias. Empiezo: Señores ministros: despiertos siempre en nuestro propósito de procurar la felicidad de la patria (Rancés da un pellizco al marqués de Pidal, que ronca más que su hermano) son muchas y muy complejas las cuestiones á nuestro estudio sometidas. Las enumeraré rápidamente. Tenemos como de mayor urgencia la cuestión de los repatriados, la de los prisioneros filipinos, la del arreglo de la Hacienda, la cuestión de las elecciones, la de la aprobación del tratado de paz con los Estados Unidos y la de la alcaldía de Barcelona. ¿A cuál dedicaremos primeramente nuestro estudio en este Consejo?
 Dato.—Podíamos ocuparnos de esos pobres repatriados. Dijimos al venir al poder que les íbamos á pagar enseguida...
 Polavieja.—De eso nadie puede hablar mejor que yo, que tengo muy estudiado el asunto. A los repatriados no se les puede pagar sin liquidarlos.
 Dato.—¿No se les liquidó bastante en Ultramar?
 Polavieja.—No señor, hay que liquidarlos aquí, y esas liquidaciones no pueden hacerlas los respectivos cuerpos antes de diez ó doce meses.
 Dato.—Pues para cuando las hagan los cuerpos, ¿dónde tendrán los suyos los repatriados?
 Silvela.—Bien; resulta, de todos modos, que la cuestión de los repatriados no puede resolverse por el momento; pues vamos á otra. A la de los prisioneros filipinos. Dijimos al venir al poder que les íbamos á procurar la libertad enseguida...
 Polavieja.—¿Pero de quién vamos á solicitarla? El Archipiélago filipino está en una anarquía espantosa. Allí mandan todos y no obedece nadie como si continuara nuestra soberanía. Me he dirigido á distintos poderes y todos me han dado por el cable respuestas confusas. Solo el arzobispo de Manila, señores ¡oh, poder de las sanas ideas tradicionalistas!—me contestó de un modo categórico.—Le dije que cooperara con su dinero y el de las comunidades á la obra del rescate de los españoles, y me respondió: "no me da la gana... ¡Eso se llama proceder franca y noblemente."
 Silvela.—Bueno; resulta, de todos modos, que hasta que no se arregle lo de Filipinas, y va para largo, es inútil pensar en el rescate de nuestros hermanos. Dejemos, pues, esa cuestión y vamos á la de la Hacienda. Dijimos al venir al poder que la espantosa situación económica de la patria necesitaba urgentes remedios...
 Villaverde.—¡Yo los estoy estudiando; pero hay que proceder en esto con mucha calma. Yo

no contaba con que los gamacistas nos trajeran tan pronto al poder, y no había dado aún un repaso á la aritmética. Ahora estoy en la multiplicación... ¡Todo se andará, señores!
 Silvela.—Bueno, pues le dejamos á usted multiplicando, y pasemos á otro asunto, al de las elecciones. Dijimos al venir al poder que íbamos á convocar nuevas Cortes en seguida...
 Dato.—¿Pero usted sabe cómo vinieron nuestros correligionarios de provincias? Hechos unas Magdalenas. Todos me aseguraron que perdíamos las elecciones si no se les daba mimbres y tiempo. Ellos llamaban mimbres á los Ayuntamientos amigos, de modo que hay que proporcionarles esos mimbres. Yo estudiaré la fecha para la convocatoria de las elecciones generales; pero me parece que nos ha de llevar aun bastante tiempo la tarea de montar el tinglado de la sinceridad electoral.
 Silvela.—Bueno, resulta que tampoco podemos resolver ese asunto. Pasemos al de la aprobación del tratado de paz con los Estados Unidos. Dijimos al venir al poder que esa aprobación sería un hecho en seguida; pero ahora salen los yanquis con el tema de que la aprobación del tratado de paz se haga en el Parlamento. Como todavía no sabemos cuándo se reunirán las Cortes, es inútil tratar de este asunto. Pasemos, pues, á la alcaldía de Barcelona. Dijimos al venir al poder que los asuntos de alto personal se resolverían en seguida...
 Polavieja.—Y usted tiene la culpa de que no se resuelvan. Dándole la alcaldía de Barcelona á Vilasegut, que oye misa en catalán todos los días...
 Silvela.—Pero hombre, ¿y los conservadores de Barcelona que patrocinan al otro candidato?
 Polavieja.—¡Esos no oyen misa! Aquí tengo el Manifiesto.
 Durán y Bas.—Sí oyen misa, pero rezan en un idioma extranjero; quiero decir, en castellano.
 Dato.—Calma, señores, calma. ¿No les parece á ustedes que debíamos dejar el nombramiento de alcalde de Barcelona para otro Consejo?
 Silvela.—Bueno, dejémoslo y pasemos á otro asunto.
 Dato.—Me parece que no hay ningún otro asunto urgente.
 Polavieja.—Sí, señor; el nombramiento de gobernador civil para mi recomendado, el regionalista furioso, católico ferviente y veterano, por equivocación de la pasada guerra carlista. ¡Aquí tengo el Manifiesto.
 Dato.—Tiene usted razón; voy á extender el decreto.
 Silvela.—¡Señores, ha terminado el Consejo!
 El marqués de Pidal (*despertándose*).—¿Hemos resuelto ya todas las cuestiones urgentes que tanto interesan á la patria?
 Silvela.—Sí, marqués; las hemos resuelto dejándolas... para otro día.
 El marqués.—Entonces, ¿qué hemos hecho en este Consejo?
 Silvela.—Un nombramiento de gobernador civil para un amigo de Polavieja, y ver cómo dormía usted.
 Gedeón y Calínez (*desde el pasillo*).—¡Viva!... ¡Viva el Gobierno de la regeneración nacional! (Un viva por cada agujero.) (Los ministros asustados, huyen.)

LOS GRANDES PROBLEMAS

—¡Estamos aviados!
 Apenas, con propósitos sinceros, nos presentamos limpios y aseados, gritan los repatriados, siguen los prisioneros, prisioneros, y hay pueblos inundados y se anuncia una huelga de cocheros.
 Así clama Silvela, y es preciso estimar la razón de sus razones... Tan complejas cuestiones le van á ocasionar un compromiso.
 Sabido es que es eterno promover diferentes espectáculos para sembrar de obstáculos el camino triunfal del Gobierno; pero un partido que á mandar empieza dando pruebas de santo patriotismo, no debe ser tratado con dureza... ¡y hoy día hasta mamá naturaleza hace la oposición al silvelismo!
 ¡Pobre D. Paco! Claro se adivina como el disgusto del Poder le estraga... No lleva un mes mandando y ya la... daga es más del Avapiés que Florentina, y al tener que esgrimir la frente á frente y no traidoramente

¡se le pone la carne de gallina!

Pero él quiere arreglar esas cuestiones que surgen con honores de problemas; para tan varios temas da como el Ollendorf las traducciones.

Los repatriados que en tan duro trance han puesto al Gabinete, verán pronto sus cuentas abonadas con los sellos de alcance que se exige á las cartas retrasadas.

Nada, pues, del Tesoro compromete... puesto que paga, por salir del paso, cuentas de atrás con sellos de retraso.

¿Y de los prisioneros? Es grave la cuestión, la cuenta vieja, y los proyectos, aun los más sinceros se estrellan con un nombre: Polavieja...

¡Y así D. Paco tiene el alma en vilo, y seis mil desgraciados en Camilo!

Los pueblos inundados pronto estarán secados, pues se ha hecho una remesa de paraguas, y los gobernadores, á pesar del dinero y los honores, es fácil que no dejen ni las aguas.

Y la famosa huelga de cocheros, conflicto superior que se avecina, y que es, según Durán, cuestión de fueros, y, según Villaverde, de propina, espera resolverla en un instante con auxilio de Dato, ofreciéndole á cada candidato ministerial, un acta y un pescante..

Nadie ha de protestar ni armará gresca: un distrito... un pescante... ¡todo es pesca!

Quiera Dios que resuelva esos asuntos de la patria en servicio...

Y ya que gobernar es un oficio, ¡no resulte un oficio de difuntos!

GEDEÓN MORENO

Don Valentín Gómez, antiguo director del antiguo *Movimiento Católico*, y aplaudido autor de dramas y melodramas ya originales, ya vertidos del francés, nos ha ofrecido en la Princesa un nuevo arreglo.

Titúlase *Miércoles de Ceniza*, y aunque todos los críticos dijeron que es una obra anticuada, á mí me parece de actualidad, profundamente moral y llena de enseñanzas aprovechables.

Se trata de un calavera ya entrado en años (muy bien interpretado por Vallés, el cual no será calavera... ¡pero entrado en años!), que anda por el mundo buscando á una mujer con quien tuvo un momento de delirio. No la conoce, ni sabe como se llama, aunque parezca mentira; pero al fin la encuentra, sabe que es casada y conoce á su hija, fruto de aquella falta, ó como si dijéramos hija del momento. Como es natural, no puede gozar de las dulzuras de la paternidad y esto, unido á ciertos disgustos originados por su leyenda de Tenorio, le hace que se convierta al polaviejismo. Entona el yo pecador, recita el credo y decide pasar el resto de sus días á bordo de un barco propiedad suya.

Enseñanza que se desprende de *Miércoles de Ceniza*: todo hombre que tiene un desliz con una señora cuyo nombre ignora, y que, además tiene un barco, ha de acabar su vida en la inmensidad de los mares. Como se ve, la moral y la navegación están más relacionadas de lo que se cree generalmente.

La nota de actualidad de *Miércoles de Ceniza* corre á cargo de un bizarro coronel, personaje simpático que defiende á España en largos parlamentos muy parecidos á fondos de periódico; oyéndole hablar se creería leer un artículo del propio D. Valentín.

La obra, como era lógico esperar de su autor, hombre avezado á las líneas teatrales y políticas, tiene mucho movimiento escénico y mucho *Movimiento Católico*; está además bien escrita. Así y todo, duró lo que duran las rosas.

L'espace d'un matin,

como dijo el otro, ó, como diría D. Arsenio, *el espacio de un batín*... Para sustituirla se estrenó *Hotel Severini*, otro arreglo debido á Santero y á Pedro Gil, aunque á éste es fácil que no se le deba, por ser el íntimo de Celerino Palencia.

Hotel Severini es una cosa para reírse uno los intestinos, que no siempre se ha de decir las tripas... Cumple su misión, pues no se puede pedir á esas comedias lo que á otras, ni se puede ser con ellas demasiado *severini*.

La misma noche del *Hotel* hubo también en Lara su poquito de estreno. Estas coincidencias han alarmado á los críticos de las tres clases de circulación (mayor, mediana y pequeña), con sobrado motivo... Si cualquier crítico se ve negro para hablar de un estreno, ¿cómo puede hablar de tres acaecidos en una misma noche? Hay un solo medio, ya puesto en práctica por periódicos como el *Heraldo*: disponer de críticos que, como *Juanito Pedal*, tengan ubicuidad y bicicleta, condiciones indispensables para ejercer el *sagrado ministerio*.

Bueno, pues en Lara estrenaron *El gran tirano*, especie de cinematógrafo electoral, donde salen á relucir las malas artes de que se valen los Gobiernos

para ganar las elecciones. La circunstancia de ser autor de *El gran tirano* el Sr. Sánchez Pastor, ha hecho creer á muchos que dicho hombre público se separaba de Sagasta, puesto que ridiculizaba la política de su amigo y jefe. Por su parte *La Epoca*, que no perdona medio de propaganda, hizo notar elocuentemente que las elecciones de *El gran tirano* son fusionistas, pues Silvela piensa hacerlas con franqueza y sinceridad.

Nadie ha hecho caso de esas declaraciones teatrales del ex-órgano del ex-partido ex-conservador, ni ha creído que *El gran tirano* fuera una disidencia, sino simplemente una grito.

Se me olvidaba decir que pocos días antes tuvo lugar el beneficio de la Pino, y que la futura primera actriz del teatro de la Comedia estrenó un monólogo regular y un juguete menos que regular.

En cambio, los regalos que recibió no fueron regulares, sino soberbios. Casi tan soberbios como D. Francisco Silvela.

Otro tanto pudiera decirse de los que enviaron á Carmen Cobeña sus amigos y admiradores.

En su beneficio estrenó dos obras escritas expresamente para ella, según rezaban carteles y programas, excediéndose sin duda, porque una de las obras es de Shakespeare y la otra de Lope de Rueda, y no creo que D. Guillermo ni D. Lope pensaran en la señorita Cobeña al escribir sus respectivas producciones. No digo esto en son de censura ni mucho menos, sino para dejar las cosas en su punto; porque el arreglo de Shakespeare, hecho por Benavente con el título de *Cuento de amor*, es de verdad primoroso y encantador, y el entremés *El chiquillo*, basado en el de Rueda, tiene gracia.

Inútil me parece advertir que con ocasión de su beneficio llenaron de adjetivos á Carmen Cobeña todos los periódicos. Adjetivos de los más halagüeños, que por esta vez estaban bien aplicados.

CALLEJEANDO

—¿Dónde va usted con tanta prisa, amigo Pérez?
—No me detenga usted, Gedeón. Voy á transigir de cualquier manera un pleito que tengo contra López y contra Fernández.

—¿Le han dado á usted malas noticias del tribunal?

—No, Gedeón; pero me defiende Gamazo y ha renunciado á la cesantía de ministro.
¡Corra usted, Pérez!

—Por poco me atropella usted, amigo López.
—Ah, Gedeón, llevo mucha prisa; estoy medio loco. Voy á transigir de cualquiera manera un pleito que tengo contra Pérez y contra Fernández.

—¿Teme usted perderlo, sin duda?
—No, Gedeón; pero me defiende Maura y ha renunciado á la cesantía de ministro.
—¡Corra usted, López!

—¡Bruto!
—¡Animal!
—¡Fernández!
—¡Ge león!
—Me ha deshecho usted un pie.
—Venga el otro, y ¡adiós! Llevo mucha prisa.
—Ya lo sé; va usted á transigir de cualquiera manera un pleito que tiene contra Pérez y contra López.

—¡Eso es!
—Y le defiende á usted Canalejas, que ha renunciado á la cesantía de ministro. ¡Corra usted, Fernández!

Gedeón solo.—¡Oh admirable desprendimiento de Silvela, que ha concluido con las cesantías de los ministros... y con los pleitos!

EL GUANTE DE SILVELA

Señor presidente del Consejo ¡chóquela V. E!
Eso de renunciar á las cesantías no es ningún recurso maravilloso ni una panacea para nuestros males, pero convengamos en que ha sido un buen golpe, digan cuanto quieran los termómetros de Ferreras y los exministros enemigos de V. E. y de soltar la mosca.

El decreto en cuestión es, sobre todo, un retrato de V. E. de cuerpo entero.

No es la medida de un gran gobernante, pero es la estocada segura é impensada del político florentino; se ve que conoce V. E. el corazón y el bolsillo humanos y esto, si no basta para la satisfacción de la patria, sobra para regocijo de Gedeón.

Lo mismo Sagasta que Castelar, desempolvando el primero su viejo morrión y subiéndose el segundo sobre el triclino desvencijado y cojo de las libertades sacrosantas, arrojaron á V. E. el guante ¡oh! el guante de Riego, de Torrijos, de los doceañistas, de los milicianos nacionales.

Y V. E., en vez de recogerlo para que el drama romántico continuase, apela á un resorte cómico que

le envidiarán de seguro muchos currinches y echa otro guante enmedio de la reunión: el guante de las cesantías.

Repito que la choque V. E., Sr. Silvela.

Bien sé yo que en punto á regeneración no hemos de salir del género chico, pero usted cuando menos (aparemos el tratamiento ¿no es verdad?) nos hace reír.

Risa causa, en efecto, saber que existe por ahí un señor Ladico que ha sido ministro y otro señor Pérez Costales que ha sido consejero de la Corona, es decir de la Corona no, pero cobra cesantía, que aquí es lo importante; risa causa saber que los Sres. Concha Castañeda y García Barzanallana, que ya no están para nada ni para nadie, hacen del habilitado una honrosa excepción y en fin, ha sido cosa de desternillarse contemplar las actitudes de asombro, de ira, de cómica indignación con que los exministros monárquicos y republicanos han acogido el decreto de Silvela; fuera de Gamazo, de Maura y de Canalejas que, como hombres listos que son, han sabido seguir la broma.

Los demás han caído en la liga como calandrias inocentes y cuanto más se mueven, más se enfrían.

—Eso no es economizar—dicen,—porque en resumen todo ello es una insignificancia, una bicoca. Pues si es una bicoca, ¿quién es el cursi que queda en ridículo por tan poco?

Nada, nada, Sr. Silvela, es graciosísimo. Escribe usted para la *Gaceta* y debía usted escribir para Apolo.

Y ya que están en boga los chascarrillos de almanaque para esmaltar con ellos las nuevas producciones del género, ahí va uno de aquéllos, con objeto de que lo tenga usted en cuenta al poner *le mot de la fin* á este sainete de las cesantías:

Acaba de ocurrir un accidente en medio de la calle. El mendigo ó mendiga, víctima del atronello ó de la propia miseria, yace en el arroyo, mientras un grupo de transeuntes, que va engrosando por momentos, le contempla, pero no le socorre.

Lo de siempre: La malsana curiosidad reinando al aire libre; la caridad brillando por su ausencia.

En esto un caballero, un filántropo, cree interpretar los deseos de todos proponiendo una suscripción repentina, un guante á beneficio del prógimo malaventurado.

Y quitándose el sombrero de copa, lo hace circular de mano en mano por todo el grupo.

Momentos después, el sombrero de copa vuelve completamente vacío á manos de su propietario.

—Gracias, señores—exclama éste.

—¿Gracias? ¿Por qué?

—Por haberme devuelto el sombrero.

Adhesiones á la huelga de los cocheros

Yo no engancho mientras no me den por lo menos el mismo sueldo que disfruta mi amo. No sé por qué ciento de nueces ha de cobrar él los seis mil duros cuando quien lleva las riendas soy yo.

EL COCHERO DE SILVELA.

Yo no me declaro en huelga si no me quitan la obligación de limpiar, remojar y charolar el carruaje. ¿No es mi señor académico de la lengua? Pues que limpie, fije y dé esplendor á la caja del coche.

EL COCHERO DEL GOBERNADOR.

Cuenten ustedes con mi adhesión, con mi aplauso y con mis simpatías. Y parto veloz á tomar posesión de mi correspondiente gobierno de provincia.

EL COCHERO DE POLAVIEJA.

También es fuerte cosa que para pasear por Madrid enganchemos á tronco, y para recorrer la línea fiscal enganchemos «á limonera». Nada, nada; conatá conmigo, porque esto es hacer el oso... y el madroño.

EL COCHERO DE LA-ALCALDÍA.

Me he enterado de lo que se trama contra mí. Dicen que el señor ministro, no encontrando ya otra con que arrendar, piensa alquilar el coche. Bueno; pues yo me bajo del pescante y el que venga detrás que arree.

EL COCHERO DE VILLAVERDE.

Mi situación es insostenible. Como Silvela, por su doble cargo, tiene dos coches, resulta que ocupa el de la Presidencia y quiere que yo me vaya de vacío. La dignidad profesional me impide soportar esta postergación. Sépalo el cuerpo diplomático.

EL COCHERO DEL MINISTERIO DE ESTADO.

Acabo de llegar de Barcelona. No sé las calles, ni los domicilios, ni las costumbres, ni las ordenanzas municipales. ¿Cómo quieren que yo sirva para cochero de esta corte? Verdad es que mi amo sirve para ministro, y le ocurre lo mismo que á mí, pero allá él.

EL COCHERO DE DURÁN Y BAS.

Yo también me declaro en huelga, en vista de que no gano para fustas.

EL COCHERO DE GEDEÓN.

EL CONVENTO DE BUENAVISTA
(ANTIGUO MINISTERIO DE LA GUERRA)



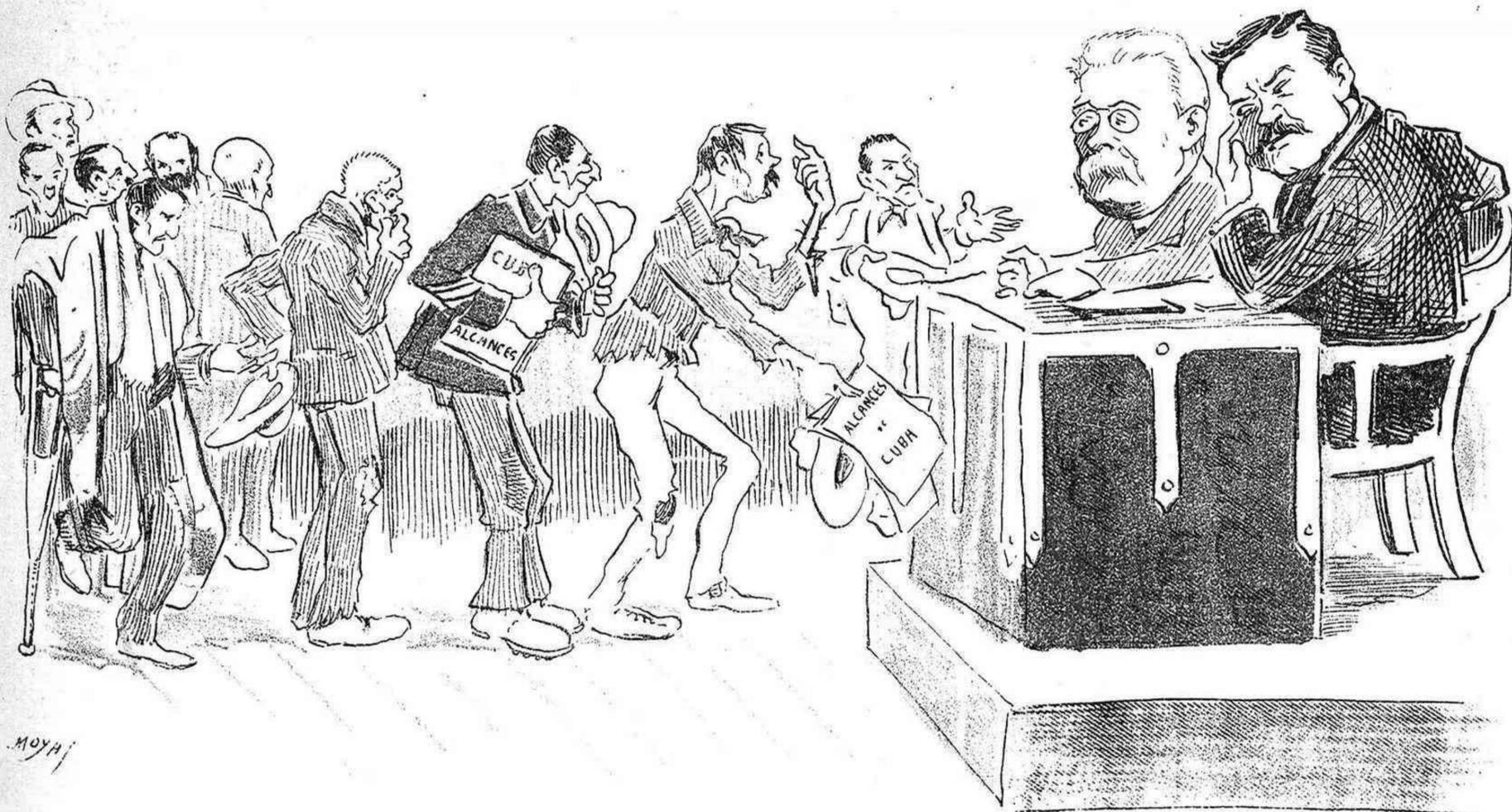
Nueva manera de preguntar por el ministro:
—¿Está el señor de Manifiesto?

LA PRIMERA AGARRADA



¡Eh! ¡que se va a salir el estoque!

LA CUESTION DE LOS REPATRIADOS



Un gobierno sin alcances.

CONFUSIONES MINISTERIALES

—Por Dios. Dato, sobre todo no te acalores.
 —Pero D. Francisco de mi alma. ¡si estoy hecho un lío! Esto de las fechas electorales es capaz de volver loco á cualquiera. Es sencillamente un calendario electoral lo que yo tengo que arreglar para los meses próximos, y, francamente, para eso me hubiera sido mucho más útil en la subsecretaría Yagüe, Castillo ó quien sea ahora el verdadero zaragozano, que este marqués de Lema tan escueto que parece una cifra mas y viene á destruir todos mis cálculos.
 —Calma, Dato; un poco de calma. Hazte cuenta que se trata de un pleito: el día tantos van los papeles á la Audiencia, el día cuantos pasan á la relación, pasado un plazo van al ponente, unos días más y se celebra la vista... Pues lo mismo: el día tantos convocatoria de Cortes, el día cuantos elección de interventores para concejales, otra fecha para las elecciones de Ayuntamientos, otra para elección de interventores para diputados á Cortes...
 —Bueno; pero todas esas fechas las sabe al dedillo el procurador. ¿Por qué no ha puesto usted en Gobernación un procurador en vez de un subsecretario?
 —Tienes razón; pero ya no hay remedio. Ea, coge el almanaque, coge con la otra mano la Ley electoral y con eso, un poco de paciencia y otro poco de saliva, verás tú como todo sale á pedir de boca.
 —Si el caso es que la combinación la tengo ya estudiada, pero me falta un día.
 —Bueno, hombre, tómate los que quieras; la cuestión es que lo arregles.
 —No; si lo que quiero decir es que me falta un día del mes que viene.
 —¿Díantre! ¿se lo habrá llevado Capdepón?
 —No me explico bien, D. Francisco; lo que quiero decir es que tengo estudiados plazos y todo; pero lo que más me resultaba era que fuesen las elecciones el 31 de Abril.
 —Pues que sean.
 —Pero D. Francisco, ¡si Abril no trae más que 30!
 —Desengáñate, Abril traerá todo lo que nosotros queramos. Y además, la fecha me parece perfectamente, porque verás: llega el mes de Abril, trabajamos nosotros, trabajan las oposiciones, viene fin de mes y todo el mundo al ver 30 se planta; pero nosotros seguimos y hacemos 31, ¿no es esa tu idea?
 —Justamente; en ese día hacemos las elecciones y las ganamos, porque el 31 de Abril será un día del Gobierno y nada más que del Gobierno.
 —Una duda me asalta, Dato, ¿y la sinceridad?
 —Pues si cojo el cero de fin de Abril y lo convierto en uno ¿me querrán más sin-cero todavía?
 —No les quepa á ustedes duda; Azcárraga está enfadado.
 —Pero ¿por qué?
 —Y además tiene razón, porque al fin y al cabo él fué quien embarcó al Directorio para la Unión Conservadora.
 —El ha embarcado gente para eso y para todo, porque era su manía; de modo que por ahí no tenemos que agradecerle nada.
 —Pero ¿y si se enoja?
 —Tal día hará un año.
 —No hay que echar las cosas por la tremenda, debemos sumar voluntades, ¿verdad, Villaverde?
 —Eso creo yo: sumar á todas horas y por todos los medios para continuar en el poder. Ya lo dijo el clásico: «Suma... y sigue.»
 —Pero ¿cómo sabe de cuentas este Raimundo!
 —Procedamos con orden y sepamos en primer lugar: ¿por qué está enfadado Azcárraga?
 —Porque D. Camilo le ha mirado con malos ojos.
 —Porque Durán y Bas le habla sin apear el dialecto.
 —No puede ser, no puede ser; lo mejor es que consultemos á Gedeón.
 —Amigo Gedeón, venimos á que nos saque usted de una duda.
 —Venga de ahí.
 —Azcárraga está enfadado con nosotros.
 —Alguna causa habrá.
 —Ninguna; nosotros no le hemos hecho nada.
 —Pues eso tiene.
 —Urge el nombramiento de alcalde para Barcelona.
 —Ya estamos en ello; pero ¿á quien nombramos?
 —Pues si tropieza usted en la primera vara ¿qué hará usted cuando lleve muchos kilómetros de mal camino?
 —Es que me temo que eso no sea una vara.
 —Será un marronazo, ¿verdad usted?
 —Sí, amigo mío; el asunto me preocupa, me encocora, me pone nervioso.
 —Eche usted por la calle de en medio.
 —¿Si no sé cuál es! Estoy desorientado completamente.
 —Reflexione usted, consulte precedentes...
 —¡Ah, qué idea! Tiene usted razón. ¿No resolví mi primer conflicto quedándome con la cartera de Estado? Pues justo, ¡el alcalde de Barcelona soy yo!
 Los ministros (al paño catalán).—Este hombre es una fiera. Cualquiera le hace cargos, ¡se queda con todos!

REGENERACIÓN TEATRAL

Conocidas las ideas del Gobierno, sus propósitos y su programa, no es extraño que haya pensado en regenerar el teatro, hoy tan alicaído y anticuado. Este pensamiento no puede ser más oportuno porque si el teatro es el espejo de las costumbres, como pensará seguramente el marqués de Pidal, ahora que vamos á reformar las costumbres forzoso será reformar el espejo.
 Ya se han dado las oportunas instrucciones, y en cumplimiento de ellas el señor gobernador de Madrid redacta el nuevo Reglamento de teatros, del cual tomamos los siguientes capítulos:
 1.º Se crea una junta ó cofradía, encargada de examinar las obras que hayan de representarse.
 2.º Respetando la costumbre establecida se permitirán funciones por horas en Apolo, Zarzuela, Romea, Lara y Martín. En los otros teatros tendrán que ser forzosamente completas.
 3.º De las obras nuevas responderá la cofradía; del repertorio sólo se autorizan las siguientes:
 En los teatros donde se cultiva el género grande: La devoción de la cruz y otros dramas religiosos de los autores clásicos y los autos sacramentales: La campana de la Almudaina, La capilla de Lanuza, El cura de Longueval, Un milagro en Egipto, La cruz del túnel, La cruz del matrimonio, etc., etc.
 En los teatros donde se cultiva el género chico: El monaguillo, La leyenda del monje, La misa á grande orquesta, Misa mayor, El cura del regimiento, Campanero y sacristán, Despacho parroquial, La monja descalza, etc., etc.
 4.º Quedan suprimidos en absoluto los coros de señoras. Serán sustituidos por típles de capilla.
 5.º Se introduce el fagot en todas las orquestas: los músicos darán la mayor importancia á este instrumento.
 6.º Cualquiera que sea el éxito de una obra no podrá pasar de la representación novena.
 7.º Para los monólogos se avisará oportunamente, á fin de ver á qué padre le corresponde.
 8.º Los críticos teatrales no podrán nunca subirse al púlpito.
 Y otros varios que no queremos reproducir para no quitar interés á la publicación de dicho reglamento.

... y armas al hombro

Dicen que el director general de Agricultura, Industria y Comercio está estudiando la manera de arreglar la Bolsa.
 ¡Ay! Desgraciadamente no hay español que no se sienta ahora un poco director general de Agricultura, Industria y Comercio.
 Dice un periódico:
 «El señor presidente del Consejo estuvo anoche en Gobernación conferenciando con el Sr. Dato.»
 Pues no es floja molestia.
 Está divertido el Sr. Silvela si cada vez que tiene que consultar un dato se ve obligado á dejar la presidencia del Consejo.
 Los revisteros teatrales se quejan de que haya varios estrenos en una noche.
 Y ciertamente, lo del sábado fué tremendo.
 A una misma hora estreno en la Comedia, en la Princesa y en Lara.
 El don de la ubicuidad no lo tiene nadie más que Dios.
 Verdad es que aquí todo dios es crítico de teatros.
 Leo:
 «Dice un periódico que hace pocos días tuvo lugar en el Cabo un asalto verdaderamente original entre un inglés y un café. El arma elegida, el puño.
 «De los dos loxeadores quedó muerto el café, quedando, como es natural, reconocida la supremacía de la raza anglosajona.»
 No. Quedó reconocida la supremacía de los cafres, aunque sean ingleses.
 Cayó el café en sangre tinto; pero sabe su rival que el país será distinto, mas la cafrería, igual.
 La idea del desarme europeo gana terreno.
 España va á nombrar una comisión, y á ella, según dicen, se agregará el Sr. Fernández Villaverde.
 Rasgos de esta naturaleza no necesita comentarios.
 Don Práxedes, muy fresco:
 «La verdad es que el Gobierno hasta ahora no ha hecho nada.»
 No sea usted modesto: siga usted.
 —Yo en ese tiempo ya hubiera perdido media docena de colonias.

Dice el fondista de La Correspondencia:
 «Así van las cosas á su término, ni más ni menos ahora que en los tiempos de Jorge Manrique, y entonces como en los días primeros de la vida universal.»

Jorge Manrique.
 ¿N, le suena ese nombre al gobernador y académico Sr. Liniers?
 Jorge Manrique.
 Si acierta quién es, le damos la oreja.
 La guerra en Filipinas:
 «El almirante Dewey ha pedido más material de cables al Gobierno de Washington.»
 Se comprende.
 Hay que amarrar el archipiélago.
 Porque parece que no está muy seguro.
 El cartel de la Comedia:
 Cuento de amor.—El chiquillo.
 ¡Vaya una manera de acabar el cuento de amor!
 En el Círculo de Bellas Artes se ha creado una Sección fotográfica.
 Eso será cosa del nuevo presidente.
 Que deseará revelar algo.

Los vecinos de la calle del Espejo se han quejado de los pianos de manubrio.
 ¡Qué poca paciencia!
 Los vecinos de la calle del Turco tienen un órgano ministerial dale que le darás todo el día, y no dicen una palabra.
 Dicen por telégrafo que acaba de inaugurarse el puente del Salado.
 ¡Vaya una noticia fresca!
 Ya lo inauguró días hace el Sr. Romero Robledo.
 ¿Qué más "puente del Salado", que el que le sirvió para pasarse desde la ortodoxia canovista á la concentración liberal?

En Orihuela se han inundado varias calles.
 En Alicante ha hecho grandes estragos el temporal.
 En Murcia hay peligro de que se embalse el pantano.
 Bien dijo el Sr. Silvela que un día de lluvia hace más por el país que un año de buen Gobierno.

La combinación del personal no está arreglada ni mucho menos.
 Allá van algunos datos para el Sr. D. Eduardo Idem.
 Ha renunciado su cargo el gobernador electo de Badajoz Sr. Bragado.
 Y eso que por el nombre parecía un gobernador-modelo contra el caciquismo.
 Tampoco acepta el gobernador de Valladolid, Sr. Besada.
 ¡Y aún dijeron que no hacían más que llegar y besar el santo!

ERRATA IMPORTANTE

(No se asusten ustedes; no se trata de ninguna barbaridad.)
 Ahí á la vuelta, en el mono primero, se nos ha colado una errata que no es grano de anís... del mono susodicho.
 Donde dice:
 Sobre todo que no voten los hombres ilustres,
 Deben ustedes leer (si buenamente quieren, naturalmente):
 Sobre todo que no voten los muertos ilustres.
 No sabemos quién será el guasón que nos ha levantado esos muertos en la imprenta, con la intención, sin duda, de enemistarnos con el Sr. Liniers.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Colmenares, 7, bajo izquierda.
Precios, sin rebaja
 Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.
 Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.
 Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.

Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

ESTÓMAGO É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL DE R. FERNANDEZ MORENO

Caja, diez reales

No contiene calmantes; sus componentes combaten directamente la causa de la enfermedad, y por su acción, los efectos (dolores y demás molestias) desaparecen á las pocas dosis. No hay que usar 10, 15, 20 ni 25 ejemplares: con dos cajas curan radicalmente los que padezcan acedías, vómitos, diarreas, dispepsias, gastralgias, catarros crónicos y cuanto revele malas digestiones. Abre el apetito y nutre al débil.
Se remite á todos puntos franca de porte. Depósito: Madrid, Sacramento, 2, Farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29 y principales de España.—Por mayor, Capellanes, 1.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid

LA DESCENDENCIA DEL HOMBRE

Y la selección en relación al sexo

CHARLES DARWIN

Segunda edición revisada y aumentada

Forma un precioso y elegante tomo, lujosamente empastado, de 728 páginas impresas en excelente papel y con numerosos grabados.

PRECIO: 10 PESETAS

De venta en las principales librerías de España.

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO.—Administrador de este semanario.

OBRAS DE B. PEREZ GALDÓS

Se venden en la Administración, Hortaleza, 132, bajo, y en todas las librerías de la Península, islas adyacentes y Extranjero

EPISODIOS NACIONALES

NOVELAS DE LA PRIMERA ÉPOCA

Obras Dramáticas

DISCURSOS ACADÉMICOS

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

Pídanse Boletines para la adquisición gradual de las obras, Prospectos ilustrados y Catálogos: se remiten gratis.

En las obras completas, ya sean adquiriéndolas de una vez, ya gradualmente, se obtiene una rebaja que no puede fijarse aquí por alterarla las futuras publicaciones.

Los particulares á quienes no facilitasen los libreros de provincias ó extranjero la adquisición de estas obras, ó se encontrasen en puntos donde no haya librería, pueden hacer el pedido á esta Administración, y recibirán los ejemplares que deseen sin aumento alguno en sus precios marcados, pues los gastos de franqueo y certificados son gratis.

Es inútil hacer pedido alguno que no venga acompañado de su importe en cheques, letras de fácil cobro, cartas-órdenes, valores declarados, libranzas del Giro mútuo ó sellos vigentes.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Boca, Garganta, Voz

PASTILLAS F. PRIETO

GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la Boca y Garganta, los por irritación y de las primeras vías respiratorias, ronqueras, sфонía, cosquilleo, dificultad de tragar, fetidez de aliento, anginas, picor, sequedad, etc. No contienen clorato de potasa, que con el continuo uso debilita las mucosas del estómago.

De venta en las principales farmacias Al por mayor, G. García. Depósito central: Farmacia de J. Prieto, Fernando el Santo, 5.

MADRID
Caja, UNA PESETA

Va por correo, certificada, por 1,25

NO MAS JAQUEGA Desaparece en el acto con la HEMICRANINA COMPUESTA del Doctor M. CALDEIRO. De venta en las principales farmacias, y en la del autor. Arenal, 24.—CAJA, 3 pts.

Por 3,50 se envía por correo.

JARABE ROBERT

DE GLICERO-CLORHIDROFOSFATO DE CAL CON NUEZ DE KOLA

RECONSTITUYENTE, ANTINEURASTENICO, ESTIMULANTE, ANTIRRAQUITICO

Cada cucharada de 20 gramos, contiene exactamente 2 decigramos de glicerofosfato de cal; 10 decigramos de clorhidrofosfato de cal y 2 decigramos de nuez de kola.

Su uso está indicado en la osteomalacia, raquitismo, mal de Pott, linfatismo, escrofulismo, tuberculosis, anemia, clorosis, amortiguamiento funcional, fosfaturia. En la época del destete y de la dentición, presta señalados servicios.

Precio del frasco: 3,50 pesetas

FARMACIA DE ROBERT, Caballero de Gracia, 23, duplicado

Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—MADRID

LA SOLEDAD
SERVICIOS FÚNEBRES
DESENGAÑO Nº 10

MAQUINAS para coser. Especialidad en arreglos de todos los sistemas. 30 años de práctica. Economía, duración, garantía. Compró máquinas y piezas de ellas. Calle de Hita, 4, mecánico.

LOS TRES MODELOS DE GOBERNADORES



I EL SILVELISTA

—Sobre todo, que no voten los hombres ilustres.



II EL POLAVIEJISTA

—¡Rompan filas! ¡votos á discreción! ¡march!



III EL PIDALINO

—Ya saben ustedes que el sufragio electoral se pagará como los sufragios de primera.

Silva